



¿Me permites
este baile?

- ELLA -



R&L

Me encantaría saber cómo comenzar a escribir esta historia, pero nunca se me dio demasiado bien hablar de mí.

Un día escuché que para que sucedan cosas extraordinarias tienes que ser capaz de creer en ellas primero. Para mí, lo extraordinario, es haber logrado superar este último año y estar hoy aquí. Releo el alta de mi psicóloga: “Finalización del proceso terapéutico”. Según ella ya estoy preparada para seguir yo sola, aunque he de reconoceros que yo no estoy tan segura. Después de casi dos años sumergida en una depresión, se ve que comienzo a ver la luz. Lo cierto es que me siento mejor. He conseguido crear una vida sencilla que me hace sentir bien y comienzo a tener ganas de intentarlo de nuevo, pero supongo que es normal tener este miedo a que, nuevamente, todo se desvanezca.

Desde hace un par de meses trabajo en el bar “La Esquina”, una pequeña cafetería en el centro de Madrid. Lunes y miércoles, además, voy a clase de bachata desde hace unos meses y mis días libres, que suelen ser jueves y domingos, los aprovecho para leer, pasear o montar en bici. Ya os lo decía, una vida sencilla, pero os aseguro que no echo nada de menos mi vida de antes. A mis 30 años me parece todo un logro haber llegado hasta aquí.

Me miro en el espejo antes de salir de casa, mi pelo, hoy algo alborotado, resurge sobre mis hombros, dibujando ondas a su paso. Mis vaqueros, desgastados, se ajustan perfectos a mis piernas. Una camiseta de tirantes define un holgado escote.

Lucía: Vamos allá – susurro tratando de convencerme de que será una buena noche – cariño me marchó – digo acercándome al salón, donde puedo ver a mi hermana sumergida en uno de sus bocetos.

Andrea: Pásalo bien Lu – un beso al aire llega hasta mí, y yo sonrío devolviéndole el gesto.

Hace seis meses que se mudó a casa. Andrea y yo nos llevamos diez años, estudia diseño gráfico y realiza bocetos para un periódico online. Admiro mucho su creatividad y la tenacidad con la que está luchando por sus sueños.

Salgo de casa y cojo el coche para recoger a Noa, una de mis compañeras de clase y, desde hace un tiempo, una de mis mejores amigas.

Aprovechamos el camino para ponernos al día de cómo nos ha ido la semana.

Lucía: No veía la hora de que fuera domingo, esta semana ha sido intensa, menos mal que ya termina el verano.

Noa: Imagino, las terrazas siguen estando a tope. Mira ahí hay un aparcamiento – y me señala un sitio cercano.

Lucía: ¿Y qué tal con Alba? – le digo al estacionar el coche.

Noa: ¿Qué te voy a decir Lu? Es exacta, no hay más palabras que esa. Me encanta. - y veo como mi amiga sonrío y solo puedo sentirme feliz por ella.

Lucía: Me alegro tanto, la verdad es que se os ve genial juntas, dais una envidia – Noa y Alba llevan juntas más de tres años y su relación es de esas que te hacen seguir creyendo en el amor - ¿llevas el abrigo cariño o lo dejamos en el coche?

Noa: Lo dejo, creo que la noche estará agradable ¿Qué tal tú con Ayoze?

Lucía: Bueno, bien, pero...

Noa: ¿Ya le has encontrado un “pero”? – Noa me mira sonriendo y sé que no hay ningún juicio en ella. Creo que es la única persona que no me ha tachado de exigente o quisquillosa con los chicos, aun cuando hasta yo misma, a veces, lo opino. Ella, sin embargo, siempre trata de animarme diciéndome que si siento que no es la persona está bien que decida no continuar conociéndole.

Lucía: A ver... quedamos, está bien, pero... yo debo tener algún problema...

Noa: ¿Por qué dices eso?

Lucía: Porque te veo a ti con Alba, y no puedo evitar pensar que tiene que haber algo más. A veces pienso que tengo demasiadas expectativas.

Noa: Bueno, ya llegará la persona no te agobies – su brazo pasa por mis hombros abrazándome.

Lucía: Supongo, pero bueno al menos siempre nos queda el baile.

Noa: Totalmente y hoy tenemos una larga noche por delante.

Lucía: Mira, y allí tenemos a los refuerzos – dos chicas nos saludan desde la entrada de la discoteca donde hemos quedado para bailar esa noche. – que dos mujeres más guapas veo por aquí.

Patri: Aquí se viene preparada o no se viene – y todas reímos mientras pagamos la entrada para entrar al recinto.

Mientras subimos, veo a mis amigas y me siento orgullosa de haberlas encontrado. Sería imposible ser más diferentes, pero aun así hemos creado un grupo muy unido gracias al baile. Patri siempre suele llevar la voz cantante del grupo, tiene mucha seguridad en sí misma, creo que el ser abogada ha potenciado esa fortaleza en ella. Gala y Noa son primas, su relación siempre me ha parecido muy bonita y con esta última, siento que he creado una relación en la que estoy especialmente cómoda.

La noche comienza entre risas y bailes. El Bambú se ha convertido en nuestro refugio los fines de semana. El ambiente es realmente bueno y suelen poner un combinado de música latina muy apetecible.

Lucía: He sufrido bastante – digo al llegar junto a las chicas – no sé por qué algunos leader piensan que deben guiar tan fuerte para que les entendamos.

Gala: Estoy totalmente de acuerdo.

Lucía: Es lo que más adoro de bailar contigo Noa. Eres mi leader favorita – y al decir aquello puedo ver aparecer un rastro de timidez en mi amiga.

Me parece maravilloso como por fin se empieza a diversificar los roles de género dentro del baile. Cuando Noa nos contó que se sentía incómoda al ser la persona que se deja llevar y que prefería hacer ella de guía, adoré su coraje para decidir aprender cómo leader.

Noa: Anda, si llevo menos de un año bailando. Ojalá hubiese empezado desde pequeña como tú.

Patri: Desde luego Lucía. Yo sigo sin entender por qué vienes a clase con nosotras. Tú podrías darle mil vueltas a la mitad de los profes de Madrid.

Lucía: Qué exageradillas sois, además, no sé trata del tiempo, se trata del cariño con el que se haga.

Gala: Pero ¿seguimos hablando de baile o de otra cosa? – y todas comenzamos a reír.

Valentina: ¿Alguna me permite un baile? – todas miramos a aquella chica que nos mira sonriendo. No puedo evitar perderme en sus ojos. Son de un color verde turquesa, pero mucho más intenso en el exterior.

Patri: ¿Sales tú, amiga, o me apunto yo? – y antes de que Patri se adelante, tomo la mano que se extiende hacia nosotras.

Valentina: Te he visto bailar antes y me ha encantado – me dice con voz suave mientras nos acercamos a la pista.

Al comenzar las primeras notas, su mirada se funde con la mía. Eleva mis brazos con suavidad. La música nos acompaña lenta, lo que permite que dibuje varias ondas en mi cuerpo. Puedo sentir su perfume y mi cuerpo se siente extraño. Es como si la conociera de hace mucho tiempo, como si bailar entre sus brazos fuera algo familiar para mí.

Sigo su ritmo y me maravilla su musicalidad. Coloca cada golpe de la canción en mi cuerpo. Su sonrisa se cuela en mis comisuras. Es como si estuviéramos componiendo cada espacio de la melodía.

El ritmo, de nuevo, pierde velocidad y la bachata se hace más lenta. No recuerdo que nunca un baile me pareciera tan breve. Mis ojos se cierran cuando choco contra su cuerpo, entonando juntas la última nota que resuena en la pista.

Valentina: Gracias por el baile – susurra a mi oído y siento como mi piel se eriza.

Lucía: Gracias a ti – y tras una última mirada veo como se aleja junto a otra chica que ha venido para pedirle un baile.

Gala: ¿Qué tal?

Lucía: Ha sido increíble – digo sin percatarme de mi respuesta.

Noa: Ha sido precioso veros, no la había visto antes por aquí, baila genial – y por un instante llevo mi vista de nuevo a la pista tratando de encontrarla, pero sin éxito.

Después de aquella noche han pasado varias semanas. Hemos vuelto algún domingo más a bailar y, lo cierto es que, no he podido evitar buscar a la chica con la que bailé aquel día. Me encantaría poder bailar con ella de nuevo.

En cuanto a mí, sé que en algún momento tendré que salir de esta zona de confort que he creado, pero, también creo que me merezco un poco de esta tranquilidad.

Melo: Hola equipo, Rai va a tener que estar de baja este mes, tranquilos, está bien, pero se ha hecho daño en la rodilla y debe descansar. Por ello, le he pedido a una muy buena amiga que nos eche un cable estas semanas – al escuchar aquello elevo mi mirada y no puedo creer que sea aquella chica la que se encuentra al lado de nuestra profesora – Ella es Valentina, ¿qué os puedo decir de ella? Ha sido campeona de España en la categoría de bachata individual y subcampeona en pareja y es una de mis leader favoritas.

Valentina: Con una presentación así vengo cuando queráis – ambas se miran y puedo notar el cariño que existe entre ellas – espero que estas semanas juntos sean geniales, y cualquier cosa que necesitéis aquí voy a estar.

Melo: Hechas las presentaciones, frente al espejo comenzamos el calentamiento.

Patri: Es tu chica ¿no? – la miro algo desconcertada aun por aquel encuentro - La chica con la

que bailaste en el Bambú ¿recuerdas? – yo asiento mientras me coloco en uno de los sitios libres para comenzar la clase.

Nuestras miradas se cruzan en alguna ocasión y me parece sentir que ella también me reconoce. Comenzamos a bailar en pareja, haciendo cambios cuando Melo y Valentina lo señalan.

Valentina: No sé si me recuerdas, eres la chica del Bambú – al ver que me ha reconocido solo puedo dibujar una sonrisa.

Lucía: Me llamo Lucía, aunque la chica del Bambú también está bien – y ambas sonreímos.

Valentina: Lucía me gusta más – y toma mi cintura para comenzar la figura – vale, hacemos una sin música y luego la ponemos, comenzamos en 7, 8 y...

Sus manos recorren mi cuerpo haciéndome girar, para luego pegar mi espalda a su torso dibujando juntas una onda. Es increíble como cada uno de mis sentidos se embriaga al sentirla cerca. Parece conocer a la perfección cada uno de mis movimientos, haciéndome bailar entre sus manos sin el menor esfuerzo.

Valentina: Es una maravilla bailar contigo Lu – susurra cuando llegamos al final de la figura.

Lucía: Creo que eso tendría que decirlo yo – y nuestras miradas se mantienen durante unos instantes.

Valentina: Sorprende que vengas de alumna ¿Cuánto llevas bailando?

Lucía: He hecho danza desde los cinco años y bailes latinos desde los catorce, el baile siempre me ha apasionado, especialmente la bachata.

Melo: ¿Pongo la música Val? – y Valentina asiente.

Valentina: Si, hacemos cambio de pareja, una más con música y avanzamos – nuestras manos se chocan y veo como se coloca para recibir a Patri que llega hacia ella.

Ángel: La nueva profe es una máquina – me dice mi compañero mientras yo aún miro de reojo a Valentina - ¿te gusta?

Lucía: ¿Cómo? – y ante mi mirada de confusión mi compañero sonríe.

Ángel: ¿Qué si te gusta la profe nueva? Es buena ¿verdad?

Lucía: Si, muy buena – y no puedo evitar dibujar una sonrisa ¿en qué estaba pensando?

Las siguientes clases han sido realmente geniales. Todos echamos de menos a Raí, pero Valentina se ha hecho genial con el grupo.

Valentina: Lu ¿te llevo? – giro sobre mis pasos y veo el coche de Valentina estacionado al otro lado de la carretera.

Lucía: No te preocupes, vivo cerca, siempre voy dando un paseo después de clase.

Valentina: ¿Seguro? Prometo que soy buena conductora, te llevo sana y a salvo – la veo colocar una de sus manos en el pecho en forma de promesa.

Lucía: Está bien – sonrío ante la escena – gracias – digo al subir al coche mientras le indico el camino - Entonces has vuelto hace muy poquito ¿no?

Valentina: Si, de hecho, el día que nos conocimos en el Bambú, fue mi primera noche en Madrid.

Lucía: ¿Lo echabas de menos?

Valentina: Lo cierto es que si, hacía tiempo que me planteaba volver, pero tenía todo en Sevilla.

Mis proyectos, mi trabajo, mi chica, mis amigos.

Lucía: ¿Y qué pasó?

Valentina: Bueno, es una larga historia – su sonrisa se muestra tranquila, pero con un ápice de nostalgia. Minutos después llegamos a mi casa.

Lucía: ¿Quieres entrar y me cuentas esa larga historia? – puedo ver la sorpresa que le produce mi invitación - Bueno, si no tienes que madrugar mañana y te apetece.

Valentina: Vale, déjame que cierre bien el coche – se gira para cerrar y luego me sigue, entrando juntas al piso - ¿Vives sola?

Lucía: Con mi hermana, pero está más en casa de Erik, su novio, que aquí ¿quieres tomar algo? Tengo cerveza, zumo, agua, ...

Valentina: Un zumo está bien para mi – cojo dos zumos de la nevera y la invito a que se siente – ¿Estás segura de querer escuchar mi larga historia? – me acomodo en el sofá invitándola a continuar – bueno, lo que pasó fue que me encontré a Karla, mi chica, con una compañera del trabajo en casa. Yo había salido una semana para un proyecto, pero acabé antes y volví sin decirle nada. Quería darle una sorpresa – veo como sus ojos se cristalizan – Al final la sorpresa me la llevé yo.

Lucía: Vaya, lo siento mucho – cómo un acto reflejo tomo una de sus manos.

Valentina: Bueno, ya hace varios meses de ello. Yo sabía que no estábamos bien, pero no me esperaba aquello. Luego rompimos y me fui de casa. Estuve unos meses viviendo con unas amigas, terminando unos proyectos que tenía en Sevilla y al final decidí volver a casa un tiempo y aquí estoy.

Lucía: Gracias por compartir tu historia conmigo – Valentina sonríe y deja una caricia en mi brazo.

Valentina: Bueno ¿Y cuál es la historia de la gran bailarina tímida de bachata?

Lucía: ¿Por qué tímida?

Valentina: Porque eres increíble bailando Lu. Tienes un movimiento natural precioso y mucha técnica. Tu musicalidad es perfecta. Podrías dar la clase con Melo y conmigo, sin embargo, te camuflas como una alumna más, rara vez sales voluntaria para mostrar algo de lo que hemos hecho y sueles quitar valor a los cumplidos que todos constantemente te hacemos.

Lucía: Vaya, no sé qué decir – creo que nunca nadie me había descrito de esa manera.

Valentina: Perdona, te he abrumado. Mi sinceridad a veces hace de las tuyas – sonrío para tranquilizarla - No tienes que contarme nada que no quieras – me pierdo en sus ojos y puedo descubrir en ellos un nuevo matiz de un verde muy intenso.

Lucía: Mi sueño siempre fue ser bailarina. Desde pequeña he estado estudiando danza. A mis padres les encantaba eso de llevarme de congreso en congreso. Al final entré en el conservatorio de danza. Era muy exigente, pero te juro que era muy feliz allí.

Valentina: ¿Y qué pasó?

Lucía: Supongo que simplemente crecí. Comencé los estudios de medicina y compaginar ambas cosas fue imposible. Al final dejé el conservatorio y me centré en la medicina, hasta que... me cansé de todo. Pasé por una depresión muy fuerte, dejé la carrera, y bueno, todo ello creó una franja muy grande con mis padres. Ambos son médicos y para nada estaba en sus planes que su hija lo dejara todo para poner copas en un bar... no son capaces de entender que pueda sentirme más feliz haciendo lo que hago ahora... así que supongo que por eso soy esa chica tímida de la que hablas - me encojo de hombros mientras juego con mis manos.

Valentina: Gracias por contarme tu historia Lu – su voz suena tan dulce que elevo la mirada –

Encantada de conocerte – y puedo entender a qué se refiere. Después de las declaraciones que acabamos de compartir yo también siento que la he conocido de nuevo, que he conocido una parte más íntima y humana de ella.

Lucía: Yo también estoy encantada de conocerte – y ambas sonreímos.

Después de aquella noche, vinieron muchas más. Ese ratito en mi casa, al terminar las clases, se volvió un hábito tan nuestro que me pasaba la semana esperando tan solo que llegara ese encuentro con Valentina.

Valentina: Lu ¿te animas? Aún yo estoy sin pareja.

Durante la clase, Melo nos había comentado que habían ofrecido a la academia participar en el evento latino que se realizaría en el auditorio. Por ello, habían decidido crear un grupo coreográfico que nos representara.

Lucía: ¿Para el grupo coreográfico?

Valentina: Si, Patri y Noa se han anotado y creo que Gala también iba a hacerlo con Yuri.

Lucía: Yo... - Me muero de ganas de bailar con ella. Siento como mi voz tiembla y mi estómago se revuelve, aflorando esa corriente nerviosa que me recorre siempre que la tengo cerca.

Vero: Si ella no se apunta, me anoto yo encantada. Además, tener el privilegio de ser tu pareja Valentina sería genial – al ver como Vero se acerca a nosotras no puedo evitar sentirme un tanto incómoda.

Valentina: Muchas gracias Vero, para mí también lo es poder compartir con vosotras – y puedo notar la mirada de Valentina en mí, esperando una respuesta.

Lucía: Yo es que no voy a poder... - Al escucharme decir aquellas palabras noto un pequeño pinchazo dentro. Me imagino compartiendo esa experiencia con Valentina y con las chicas y me muero de ganas, pero no puedo evitar el miedo a no estar a la altura o a fallar de nuevo, – este mes voy a tener mucho trabajo.

Valentina: Vaya, pues es una pena Lu – puedo sentir como su voz suena decepcionada - Bueno ¿Vero tú te apuntas entonces?

Vero: Yo encantadísima, gracias.

Valentina: Genial, mira pues los ensayos como dijo Melo van a ser los viernes ¿vienes y así me dejas tus datos para anotarte?

Vero: Claro – y veo como ambas se alejan mientras yo me quedo perdida en mis pensamientos.

Noa: Vamos a ir a tomar una caña ¿te vienes?

Lucía: Creo que no, me voy a ir a casa.

Noa: ¿Estás bien Lu?

Lucía: Si... solo estoy un poco cansada – y confundida, muy confundida – te veo el jueves ¿vale? Despideme del resto – y dejando un beso en su mejilla me alejo, viendo como el grupo se despide de mi a lo lejos.

Después de aquello, no fui capaz de ir a las siguientes clases de esa semana. ¿Por qué me sentía tan insegura? ¿Qué me estaba pasando con Valentina? No me gustaba la Lucía que estaba saliendo con ella, me sentía pequeñita a su lado y constantemente esa inseguridad me hacía cohibirme cuando la sentía cerca. Por un instante, mi cabeza viajaba a sus manos haciéndome

girar, a su respiración en mi espalda, a su cuerpo tan cerca del mío. Mi estómago daba un vuelco al recordarlo. Estaba a punto de entrar al trabajo cuando mi móvil sonaba.

653014965

Hola Lu, soy Valentina. Espero que no te moleste que haya cogido tu teléfono del grupo del baile. Después de tantos ratitos juntas aún no te lo había pedido ¿Está todo bien? Te hemos extrañado en las clases esta semana.

Al leer aquel WhatsApp, una sonrisa se dibujaba en mi cara. Guardé su teléfono y al instante pude ver como una foto aparecía en su perfil. Salía ella junto a un chico moreno de ojos claros y por el parecido pude suponer que era su hermano.

Lucía: Si, todo bien, solo he tenido mucho trabajo. Seguro que no me habéis extrañado tanto, aunque yo sí a vosotros.

Nerviosa, esperaba la respuesta a mi mensaje.

Valentina: No sé el resto, pero yo te he extrañado mucho, adoro bailar contigo.

Aquella declaración me hacía temblar por completo.

Valentina: Además, tenemos una propuesta que hacerte, no sé si las chicas ya te han comentado...

Lucía: ¿Qué propuesta?

Valentina: Vente mañana a clase y te cuento.

Lucía: ¿Vas a dejarme con la curiosidad?

Valentina: Sólo te incentivo para que vengas 💎💎

Lucía: ¿Sabes que a eso se le llama chantaje?

Valentina: A mí me gusta más llamarlo motivación.

Lucía: Eres un poco lianta tú, te veo mañana en clase 💎💎 espero que la propuesta sea buena 💎💎

Valentina: Lo es, te lo prometo 💎💎 ¡Hasta mañana Lu!

Pasé el día con una sonrisa dibujada. Varios clientes no dejaban de preguntar qué me había pasado porque me veía diferente ese día. ¿Tanto se notaba? Lo cierto es que aquella conversación con Valentina me había puesto de muy buen humor ¿cuál sería la propuesta? Intenté que Noa me contara de que se trataba, pero Valentina le había advertido y no logré sacarle ninguna información.

Lucía: ¿Cuál es la gran propuesta? – digo al llegar a clase y Valentina, Melo y Patri me miran divertidas.

Melo: Ya me han dicho que alguien te ha chantajeado un poquito – y sonriendo pasa a mi lado dejando una caricia en mi hombro.

Lucía: Pues sí y no he podido resistirme – Valentina sonrío al escuchar aquello.

Valentina: He conseguido mi objetivo – elevo una de mis cejas y ella me mira con chulería.

Patri: A final de mes, hay un congreso en Barcelona. Vendrán bailarines increíbles. Melo y Valentina iban a ir y nos han propuesto apuntarnos. Sería sábado y domingo. Tienes que venir, nos hemos apuntado casi toda la clase – dice anticipándose a mi queja.

Lucía: Chicas me encantaría, pero dudo que pueda coger todo un fin de semana.

Patri: Vamos Lu. Seguro que hay alguna forma. Si ya el domingo libras, sería ver solo el sábado.

Lucía: Un finde en el bar es complicado, pero prometo que lo voy a intentar ¿vale? – Valentina que hasta ese momento se había mantenido de espectadora, extiende hacia mí su mano.

Valentina: ¿Lo prometes? – sus ojos me miran con tanta intensidad que por unos segundos necesito apartar la mirada.

Lucía: Lo prometo – al escuchar mi respuesta, la veo ir, satisfecha, junto a Melo para comenzar la clase.

Durante aquel mes habíamos avanzado mucho en las clases. El grupo coreográfico también iba muy bien. Me había quedado a ver algún ensayo, pero prefería no hacerlo pues aún seguía molesta conmigo por no haber cogido la oportunidad de participar.

Gala: Buenos días, aquí está su chofer particular – sonrío al ver a Gala aparcar frente a mi casa junto a Patri y Noa - ¿Tienes todo?

Lucía: Sí, creo que sí – y con su ayuda coloco mis cosas en el maletero.

Gala: Pues vamos a por Ángel y ponemos rumbo a Barcelona – habíamos decidido repartirnos en los coches para que fuera más económico el viaje.

Noa: Al final no le has dicho a Valentina que vas ¿cierto?

Lucía: Pues no, le debo una por todas las veces que me lía – lo cierto es que la relación entre Valentina y yo se había vuelto muy cercana durante las últimas semanas. Su humor me encantaba, y aunque fingiera estar a veces molesta, ese pique entre nosotras me parecía muy divertido.

Patri: Hasta Melo le ha guardado el secreto. Quiero ver su cara al verte allí – mi sonrisa se agranda al imaginar su reacción, espero que le haga tanta ilusión como a mí.

Las chicas y Ángel bajaban sus maletas y se disponían a reunirse con el resto del grupo en la recepción del hotel donde nos quedaríamos durante el congreso. Yo, sin embargo, me quedaba junto al coche esperando la señal de Noa, para darle la sorpresa a Valentina de que había podido organizar mi trabajo para ir con ellos a Barcelona.

Valentina: Extraño que Lu no esté aquí – al escuchar aquello mi corazón se encoge.

Lucía: ¿Me echabas de menos? – Valentina se da la vuelta y rápidamente me toma en brazos elevándome del suelo.

Valentina: Pero ¿Qué haces aquí?

Noa: Sorpresa, nos la hemos traído de polizón – todas sonríen divertidas.

Valentina: ¿Tú también sabías que venía? – pregunta a Melo la cual asiente.

Melo: Yo lo sé todo pequeña, ya te dije que habría una sorpresa que te iba a gustar.

Valentina: ¿Por qué no me has dicho que venías?

Lucía: Quería ver si me echabas de menos.

Valentina: ¿Tú qué crees? – su voz susurra aquella pregunta haciendo que mi cuerpo se estremezca. Las chicas habían seguido hacia el mostrador del hotel para pedir las habitaciones y

solo Melo nos miraba dibujando una sonrisa.

Melo: Bueno pareja, os dejo que voy a sacar las maletas del coche - ambas se miran un instante y puedo ver una mirada cómplice en Melo, seguida de un gesto de regaño por parte de Valentina.

Las manos de Valentina siguen en mi cintura. Hasta este momento no me había percatado de lo juntas que seguimos tras haber roto nuestro abrazo.

Valentina: Me alegra mucho que estés aquí Lu – y mi sonrisa se agranda.

Lucía: No quería perdérmelo, ha costado un poquito conseguir los días, pero bueno aquí estoy. Espero que no te haya molestado lo de no decírtelo, quería darte una sorpresa.

Valentina: Ha sido una sorpresa maravillosa – una de sus manos tira suavemente del borde de mi camiseta, ¿está avergonzada? Su mirada baja al suelo unos instantes.

Lucía: Ha valido la pena solo por verte así de feliz al verme – mi mano sube suavemente su barbilla haciendo que nuevamente nuestras miradas se encuentren.

Durante el día asistimos a diferentes talleres. Me siento muy feliz de haber venido. Poder aprender de profesionales tan diferentes ha sido maravilloso.

Al terminar la jornada todos nos juntamos en la habitación de Melo y Valentina para cenar juntos, y poner en común cositas del día siguiente.

Patri: Bueno chicos, nosotras nos vamos ya a dormir, mañana será un gran día y hay que estar descansados – dice tras preguntarme si subíamos ya a la habitación, la cual compartiremos durante el congreso.

Gala: Si, Noa y yo también.

Valentina: Te veo mañana ¿sí?

Lucía: Sabes dónde encontrarme – le digo con una pequeña sonrisa – Buenas noches – me acerco a dejar un beso en su mejilla, que termina cerca de la comisura de sus labios, al pasar Noa junto a mi reduciendo el espacio entre nosotras.

Valentina: Descansa Lu.

Al salir de la habitación, siento como mi cuerpo aún se encuentra agitado. Estar cerca de Valentina provoca sensaciones en mí que no logro descifrar.

Ayoze: Lucía ¿podemos hablar un momento? – Ayoze había salido también de la habitación de las chicas y sujetaba suavemente mi brazo.

Lucía: Ayo estoy un poco cansada...

Ayoze: No te quitaré mucho tiempo.

Lucía: Está bien, chicas ahora subo – las chicas asienten y las veo tomar el ascensor.

Ayoze: Hace días que quiero hablar contigo, pero no he encontrado el momento – lo miro en silencio esperando a que siga – te echo de menos. Espera, déjame terminar... - se anticipa cortando la frase que mis labios están a punto de comenzar – Sé que me dijiste que lo mejor era seguir como amigos, pero me encantas como mucho más que eso – una de sus manos se coloca sobre mi cintura – estar en clase contigo y no poder abrazarte, tenerte cerca, besarte... - siento como me atrae un poco más hacia él y trata de rozar mis labios – Extraño sentir tu cuerpo junto al mío. ¿Recuerdas? Lo pasamos muy bien Lu.

Lucía: Lo que pasó entre nosotros estuvo muy bien y eres un chico maravilloso – doy un paso atrás tomando un poco de distancia.

Ayoze: Pero hay otra persona ¿verdad? – lo miro en silencio y mi corazón no es capaz de reunir el coraje suficiente para reconocer la respuesta a aquella pregunta.

Lucía: No siento lo que tendría que sentir para continuar lo que teníamos.

Ayoze: Si me dejas podemos intentar construir ese sentimiento... Lu, por favor – un leve suspiro acaricia mis labios mientras cierro los ojos.

De nuevo siento sus manos acariciar mi cintura, pero yo me siento lejos de allí. Mi mente viaja al tacto de las manos de Valentina en mi cintura. Puedo sentir como acaricia mi brazo despacio. Siento como coloca un mechón de pelo tras mi oreja. Su respiración acaricia mi cuello, dejando un beso suave en él, y un suspiro mayor se escapa de mi boca. Sus manos descienden por mi espalda. Una caricia recorre mi mejilla y puedo sentir como su mano recorre suavemente el contorno de mis labios.

Ayoze: Me muero por besarte – al escuchar la voz de Ayoze contra mis labios, abro los ojos, colocando mi mano en su pecho.

Lucía: Ayo paremos aquí. Lo siento... yo... no quiero hacerte daño.

Ayoze: Perdona, me pareció que tú también querías.

Lucía: No puedo ofrecerte nada más...

Ayoze: ¿Estás segura?

Lucía: Si que siento algo por otra persona, y aunque es algo que no entiendo y que es complicado, no puedo estar con nadie más ahora mismo. Lo siento, de verdad – me acerco dejando un beso en su mejilla, alejándome y yendo hacia el ascensor.

Al día siguiente mi cabeza parece estar a punto de explotar. Abro los ojos al escuchar sonar la alarma del teléfono. Apenas he podido dormir un par de horas. Me siento muy bloqueada con lo que estoy sintiendo. Es todo tan intenso que me da mucho miedo aceptar que es real o que puede llegar a serlo.

Noa: ¿Qué tal has dormido? – dice dejando un beso en mi mejilla cuando ella y Gala llegan a nuestra habitación.

Lucía: Poco tirando a nada – Noa se sienta en mi cama mientras Patri termina de prepararse para bajar a desayunar.

Patri: ¿Cómo fue ayer con Ayoze? No te esperé para dormir porque pensé que quizás... - y Patri eleva sus cejas haciendo alusión a que pudo pasar algo entre nosotros.

Lucía: Bueno, no muy agradable. Me dijo que quería continuar con lo que habíamos comenzado y casi nos besamos.

Patri: Pero Ayoze te gustaba ¿no? – la miro sin saber cómo explicar la montaña de dudas que hay en mi cabeza.

Noa: Bueno, vamos bajando que se nos hace tarde y luego seguimos cotilleando. Hoy toca masterclass con los reyes de la bachata. No pienso llegar tarde – en silencio miro a Noa haciéndole un gesto de agradecimiento por desviar la atención en aquel momento, a lo cual ella responde guiñándome un ojo.

Tras terminar de prepararnos, bajamos a desayunar para luego, ir al salón principal. Hoy, podremos disfrutar de dos grandes bailarines como son Javi y Andrea, harán primero una coreografía y luego podremos tomar una masterclass con ellos. No es fácil ganarse el título de reyes de la bachata por lo que estoy deseando poder tener la oportunidad de conocerlos y aprender de ellos.

Valentina: Tienen una conexión preciosa – susurra acercándose a mí y por un instante me pierdo en su mirada lo cual no pasa desapercibido para ella – bonita – y colocándome un mechón de pelo sonrío para luego devolver su atención a Javi y Andrea.

¿Alguna vez habéis sentido la necesidad de detener el tiempo en un segundo exacto? Mis ojos desvisten cada uno de los movimientos que Javi y Andrea construyen frente a nosotros. Tienen tanta delicadeza y musicalidad que me es imposible dejar de sonreír al verlos. Me siento inmensamente feliz por haber venido este finde, aunque me toque trabajar el resto de la semana. En ese momento, Valentina coloca una de sus manos sobre mi rodilla para indicarme una figura que le ha gustado. Noto el tacto de sus dedos sobre mi piel. ¿Qué me está pasando? ¿Cómo puede ser que mi piel se erice ante el mínimo roce entre nosotras? Una de mis manos se coloca sobre la suya cuando le respondo. Puedo ver cómo ese contacto le dibuja una sonrisa aún mayor. La miro unos segundos y sonrío de forma tímida. Sus dedos juegan suavemente con los míos. Valentina se acerca y deja un beso en mi mejilla para luego ambas centrarnos en terminar de ver la actuación, aun manteniendo aquel juego de caricias en nuestras manos.

Noa: Lu – llama mi atención al salir de la actuación - tú y Valentina... - miro a mi amiga con cierto miedo a cómo puede terminar aquella frase – deja que todo fluya cariño – y dejando un beso en mi mejilla me sonrío y yo solo puedo suspirar.

Al acabar la masterclass, comienza el social y la correspondiente fiesta de cierre de congreso. Ambas bailamos con diferentes profesores asistentes.

Lucía: Qué lujo de noche, de verdad, no siento los pies.

Valentina: Si es que no has parado, has dejado a medio congreso enamorado – me dice colocando uno de sus brazos sobre mis hombros.

Lucía: ¿Tú incluida? – ese pensamiento se cuela en mi cabeza mientras guardo silencio dejándome abrazar por Valentina.

Melo: Somos las supervivientes de la academia. Los demás creo que ya hace rato que se han subido a las habitaciones. Hemos cerrado la pista – en ese momento vemos llegar a Patri hasta nosotras.

Patri: Lu, una pregunta, puedes decirme que no sin problema – yo la miro intrigada, aunque puedo intuir lo que va a decirme - ¿ves ese muchacho de allí? Pues digamos que la cosa ha fluido para más que un baile ¿tú crees que podrías dejarnos la habitación un rato?

Lucía: Si las chicas me acogen, por mí no hay problema cariño. Tú disfruta que la noche aún es joven.

Melo: Claro mujer, vente a nuestra habitación. Hoy te adoptamos.

Lucía: ¿Sí? ¿Me hacéis hueco?

Patri: Claro que sí, si es que te adoro, os adoro – y dejando un beso en mi mejilla se va para el

chico viendo como ambos se pierden tras la puerta del ascensor.

Lucía: Es tremenda, gracias chicas – al caminar juntas al ascensor comienzo a sentir como los nervios afloran en mí.

Melo: Lucía te dejo una camiseta por si quieres cambiarte – y cogiéndola entro a darme una ducha rápida, aprovechando que Valentina y Melo ya han terminado.

Lucía: Chicas yo me tumbo aquí en la butaca y tan tranquila – digo algo incómoda al ver a ambas ya tumbadas en su cama. No me había parado a pensar que quizás tendría que dormir con Valentina.

Valentina: Anda como vas a dormir ahí, vente que te hago un hueco – y veo como levanta las sábanas ofreciéndome un lado en su cama y en ese instante mis mejillas se sonrojan – bueno, también puedes dormir con Melo – dice ante mi silencio.

Melo: Aunque ya te digo que me muevo mucho – dice bajo la mirada de reproche de su amiga. Sin pensarlo mucho camino hasta la cama de Valentina tumbándome a su lado.

Lucía: Gracias – nuestras miradas se unen y siento como mi respiración se agita.

Melo: Buenas noches chicas – dice con tono divertido mientras apaga la luz.

Valentina: ¿Estás bien? – siento su mano acariciando mi brazo mientras me arropa.

Lucía: Si... - nuestras caras quedan muy cerca y por unos segundos me quedo perdida en sus ojos, los cuales brillan a pesar de la oscuridad de la habitación.

Valentina: ¿Lo has pasado bien hoy? – me dice tras apretar suavemente sus labios.

Lucía: Si, hacia mucho que no me lo pasaba tan bien ¿y tú?

Valentina: Si, ha sido un finde genial.

Lucía: Gracias por hacerme un hueco, espero que no duermas muy incómoda.

Valentina: Me encanta que estes aquí Lu. Estás temblando – dice al sentir como mi cuerpo se estremece - ¿tienes frio? Puedo coger otra manta si quieres.

Lucía: Quizás si me abrazas... - y puedo notar su sorpresa ante mi petición – digo que... quizás si me abrazas dormimos más cómodas, con más espacio y... – en ese instante mi pulso se acelera.

Valentina: Claro – y tratando de esconder el rubor en mi cara me giro sintiendo como Valentina pasa su brazo alrededor de mi cintura y nuestros cuerpos encajan, sintiendo su pecho en mi espalda - Buenas noches Lu – susurra tras un rato en silencio.

Lucía: Buenas noches – y tras unos segundos cierro mis ojos tratando de calmar mi respiración. Sin ser muy consciente de mis movimientos coloco mi mano sobre la suya, sintiendo como Valentina entrelaza sus dedos con los míos, apretando un poco más el abrazo que nos acoge.

La siguiente semana, tras nuestro regreso a Madrid, fue realmente tediosa. No pude ir a clase dado que me tocaba recuperar las horas que había pedido.

Lucía: Este cafecito por aquí – decía a Gala mientras le ponía el café que había pedido - ¿Nos vemos el próximo lunes en clase?

Gala: Justo ayer nos dijeron que la próxima semana los que participamos en el grupo coreográfico vamos a hacer unos ensayos aparte. Ya queda nada para la presentación en el auditorio.

Lucía: Qué pena, os voy a echar de menos – lo cierto es que después de pasar el finde todas juntas, esta semana se me había hecho extraño no verlas.

Gala: Nosotras también te echamos en falta esta semana, si vieras la coreografía bonita que se

marcaron ayer Vero y Valentina, de hecho, la grabamos – y saca su móvil mostrándome el vídeo.
Lucía: Es precioso – mis ojos dibujan cada movimiento de Valentina, lo cierto es que he extrañado mucho no hablar con ella esta semana.

Gala: ¿Sabes que a Vero le encanta? – la miro sin entender – Valentina, ayer de hecho tuvieron un acercamiento, ya sabes – eleva sus cejas siguiendo la broma.

Lucía: Si ¿y eso?

Gala: Vero le pidió si podía acercarla a casa y muy sutil le dejó caer que si su pareja la estaba esperando o algo que no se preocupara.

Lucía: ¿Y qué le dijo Valentina? – trataba de mostrarme despreocupada ante aquella conversación, pero sentía como mi estómago se encogía.

Gala: Pues que no tenía novia, la verdad es que con la tontería le sacó si tenía pareja y que le gustaban las chicas. Vero nos va a tener que dar una clase de ligoteo porque la tía es buena – atiende unos clientes que acaban de llegar aprovechando el trayecto a la terraza para tomar un poco de aire – Bueno Lu, pues te veo en otro rato que pase por aquí.

Lucía: Gala, ¿Vero y Valentina al final se fueron juntas?

Gala: Si, me da a mí que el espectáculo del auditorio va a traer una nueva parejita – finjo una sonrisa para corresponder al tono divertido de Gala.

Lucía: Quien sabe, bueno cariño sigo trabajando ¿sí? Qué vayan genial los ensayos.

El resto del día se tornó complicado para mí. No lograba quitarme la conversación con Gala de la cabeza. ¿Estaba celosa? No, en realidad no lo estaba. Me encantaba ver bailar a Valentina con otras personas y por supuesto, ella tenía libertad de conocer a quien quisiera, además, el que acompañara a Vero a casa no tenía por qué significar nada más. ¿Entonces que me pasaba? ¿Por qué Vero me hacía sentir tan incómoda?

Lucía: Compi, me voy, ánimo con el cierre – haciendo un gesto lejano me despido para, por fin, poner rumbo a casa.

Coloco mis cascos y una bachata suena al otro lado haciéndome sentir mucho más ligera. Mi mente viaja de nuevo a todo lo vivido en el Congreso. Las palabras de Noa sobre dejar que todo fluyera me seguían removiendo. Eso era lo que me generaba ese sentimiento de impotencia e inseguridad con Vero. Ella estaba siendo capaz de hacer todo lo que a mí me gustaría. Atreverse a bailar con la profesora en el grupo coreográfico, mostrar su atracción hacia Valentina, invitarla a acompañarla, tontear con ella... Yo, sin embargo, siempre había tenido parte de esa seguridad, pero ahora esta, se había esfumado. Los sentimientos que Valentina logra despertarme son tan intensos y nuevos para mí, que me siento una niña insegura la mayor parte del tiempo. Por un momento sonrío, ni siquiera he parado a pensar que sea una mujer.

Lucía: ¿Entonces me gustan las mujeres? – una nueva sonrisa adorna mi rostro – me gusta ella.

La noche del evento llegó. Los últimos ensayos habían sido muy intensos y sabía que a pesar de los nervios sería una actuación maravillosa. Sólo pude compartir con ellos unos minutos antes de que entraran a los vestuarios.

Lucía: Estoy segura de que saldrá genial.

Vero: Eso espero, estoy muy nerviosa, aunque tengo la mejor pareja – Vero acaricia el brazo de Valentina la cual le sonríe.

Valentina: Lo haremos genial, hemos trabajado mucho.

Vero: Yo voy a meterme en el papel, lo que no sé es si entonces lograré resistirme a ti – tontea abiertamente con Valentina de manera divertida. – Lo voy a intentar.

Valentina: Anda que eres un caso tú – Vero le saca la lengua y ambas ríen.

Melo: Val vente un momento para mirar la presentación – Valentina se aleja mientras yo me quedo mirándola en silencio.

Vero: Madre mía, cada día me gusta más. Creo que voy a besarla al terminar el espectáculo.

Lucía: Vero no creo que eso sea lo más adecuado... quizás Valentina se sienta incómoda – mi voz suena entre incómoda y molesta.

Vero: Estoy segura Lu, noto que por su parte también hay algo. Anoche estuvimos hablando hasta tarde, ultimando algunas cositas para hoy y había mucha tensión, ya sabes. Bueno, ¡Deséame suerte! ¡Qué nervios!

Lucía: Suerte Vero – y viéndola alejarse, se unía a Melo y Valentina, tomando a esta última de la cintura.

Salí del vestuario, tomando asiento fuera. Al pasar por la barra, aproveché para pedir al camarero una copa, que fue acompañada de otra más.

Casi una hora después, el espectáculo comenzaba. Todos estaban realmente guapos. Salían al escenario bajo un aluvión de aplausos que reconocían el valor del trabajo que estaban a punto de presenciar. Gala, Noa y Patri, me miraban felices y podía notar los nervios escondidos bajo aquellas sonrisas. Mi mirada buscaba entonces a Valentina. Esta posaba sus ojos en mí, regalándome una sonrisa. En ese instante Vero tomaba su cara dejando una caricia en ella y atrayendo su atención.

La canción comenzaba y con ella lo que sería una presentación preciosa.

Y ahí estaba, la última nota. Valentina sostenía a Vero hacia atrás haciéndola regresar suavemente a ella. Vero colocaba sus manos alrededor de su cuello y sin preaviso se acercaba a sus labios y no pude mirar más. Me levanté de mi asiento yendo hasta el baño. Rocíe mi cara con bastante agua. Toda esta situación era demasiado grande para mí. Al salir del baño los aplausos cesaban y la gente comenzaba a pasar a la zona de baile donde se realizaría el baile social para cerrar el evento.

Valentina: Lu ¿te marchas? – siento su mano sosteniendo mi brazo, aún sigue con la ropa del espectáculo – te busqué al terminar y no te vi ¿te ha gustado?

Lucía: ¿me quieres dejar en paz?

Valentina: ¿estás bien? – su cara refleja desconcierto al ver mi reacción.

Lucía: Valentina el mundo no gira a tu alrededor.

Valentina: Vale, algo ha pasado. ¿Bajamos juntas y lo hablamos? Además, quiero contarte una cosa que me han propuesto. Es importante – una de sus manos se coloca en mi cintura.

Lucía: Arriba tienes muchas más amigas, ve y cuéntaselo a ellas. Estoy cansada de todo este juego absurdo – y haciéndome a un lado, rompo el contacto entre nosotras.

Valentina: Ok, no sé qué te pasa, pero es suficiente para mí – y diciendo esto, es ella quien se aleja volviendo al recinto.

Lucía: ¡Mierda!

Había pasado una semana desde aquella noche. La clase de hoy había sido sobre movimiento corporal individual y no podía evitar preguntarme si Valentina había preferido que no bailáramos juntas, eligiendo por eso, este tipo de dinámica para hoy. Nuestras miradas se rehuían. Había estado a punto de llamar a Valentina varias veces para disculparme y explicarle lo que había sucedido, pero lo cierto es que no sabía que decir.

Valentina: Chicos quería aprovechar para despedirme – al escuchar aquello mis ojos buscan los suyos – me han ofrecido una oportunidad increíble en Nueva York... voy a formar parte del cuerpo de baile del videoclip de Dani Bright – siento los aplausos de mis compañeros – estaré tres meses fuera, pero la buena noticia es que Rai ya está recuperado, así que, os dejo en las mejores manos. Os voy a echar de menos – y tras un nuevo aplauso, todos se van acercando a darle un abrazo.

¿Se marcha? Son solo tres meses, pero no quiero que se vaya. Tengo tantas ganas de abrazarla, de decirle que...

Valentina: Lu... es lo que quería hablar contigo la otra noche – miro en sus ojos y por un instante siento que su mirada me atraviesa. Me siento completamente desnuda y me da miedo pensar que sea capaz de saber, a través de ellos, todo lo que estoy sintiendo en este momento. El resto de los compañeros ya han salido de la clase y Valentina espera frente a mi para despedirse. Al no obtener respuesta por mi parte baja la mirada un instante – cuídate.

Al terminar la clase, algunos de los compañeros deciden ir junto a Valentina a tomar unas cañas para despedirla.

Noa: ¿Me vas a contar que pasa Lu?

Lucía: No pasa nada... - camino algo desanimada a casa mientras Noa me acompaña.

Noa: No has querido quedarte a despedir a Valentina y solo hay que verte la cara cuando ha dicho que se marchaba... Además, Patri me contó el muerdo que le diste el otro día en el auditorio – la miro sorprendida – os escuchó cuando bajó a dejar la ropa del espectáculo en el coche. ¿Os ha pasado algo? – la miro por unos segundos y aprieto mis labios sin saber que decir – anda ven aquí – me abraza en silencio – Valentina se retiró cuando Vero trató de besarla, luego fue a buscarte – al escuchar aquello mi mirada busca la de Noa, sintiéndome descubierta - No tienes que contarme nada si no quieres Lu.

Lucía: Si, quiero, pero es que... no sé qué me pasa.

Noa: ¿Con Valentina?

Lucía: Me gusta... me gusta muchísimo. No sé cómo encajar esto.

Noa: Lu no eres la primera persona a la que le gusta una mujer.

Lucía: No es porque sea una mujer, bueno a ver, sí, me ha pillado por sorpresa, sabes que hasta ahora siempre he estado con chicos.

Noa: ¿Entonces?

Lucía: Es por lo que pasa en mi cuando ella está cerca. No sé cómo reaccionar, me bloqueo, me pongo súper nerviosa. Me pasaría horas tan solo mirándola. Cuando sonrío se me para la respiración. Dios, si apenas puedo concentrarme en decir dos palabras seguidas – escondo mi cara entre mis manos.

Noa: Wow, pero cielo, tú sientes algo más que atracción por Valentina.

Lucía: Creo que estoy... - pero no soy capaz de terminar aquella frase.

Noa: ¿Y qué vas a hacer? – miro a Noa sin decir nada y finalmente me dejo cobijar en su abrazo.

Lucía: No estoy preparada para sentir esto.

Noa: Nunca lo estamos, pero en cierto modo eso es lo bonito, que llega de repente y muy pocas veces pide permiso.

Me encantaría decir que fui capaz de hablar con ella antes de que se marchara, pero lo cierto es que no fue así, no dije nada. A estas horas ya debe haber llegado a Nueva York. He visto en sus stories de Instagram su carita de sueño mientras mostraba que acababa de embarcar y esperaba la salida de su vuelo.

Estoy muerta de miedo, no soy capaz de afrontar los sentimientos que Valentina ha creado en mí y no quiero hacerle daño, ni quiero hacérmelo a mí. Quizás me arrepienta, pero creo que lo mejor es que dejemos todo así.

Los siguientes tres meses traté de volver a mi vida sencilla. Trabajar, bailar, salir con las chicas y tener alguna cita, aunque sin mucho éxito. Traté de dejar atrás todo lo que había sentido al conocerla. Me convencí de que aquello sería demasiado, que no todo el mundo estaba hecho para cosas extraordinarias, por qué si, realmente Valentina era lo más increíble que yo había conocido.

Aun así, mi pequeño secreto, cada noche miraba la nueva publicación que había subido a Instagram y dibujaba cada línea de su cuerpo, recorría la curva de su sonrisa e imaginaba lo que sería volver a verla.

Valentina: Me encantaría pedirte un baile, pero no sé si seré bienvenida.

Esa voz resonaba en mis oídos acariciando cada parte de mi cuerpo. No podía creer que fuera ella, que estuviera allí, que tan solo con girarme pudiera volver a ver sus ojos. Podía sentir como mi piel se erizaba al darme la vuelta y, por un momento, creí que solo había sido producto de mi imaginación, pero ahí estaba. Cómo aquella primera noche, en medio del Bambú, sus ojos verdes brillaban, haciendo que me perdiera por completo en ellos. Valentina me miraba con una mezcla de gracia y cautela, y sin poder evitarlo, sin tener control sobre mi cuerpo, mis brazos fueron hacia ella, rodeando su cuello. La sorpresa se palpaba en su cuerpo, hasta que segundos después, sus manos rodeaban mi cintura y me atraían un poco más hacia ella. Lo cierto es que no sé cuánto duró aquel abrazo, pero para mí podría haber durado una noche entera.

Lucía: Perdona... yo...

Valentina: Te he echado de menos Lu – su voz sonaba distinta ahora, más cálida y tranquila - ¿bailamos?

Tomo su mano y me dejo guiar a la pista. Siento como mi corazón se acelera cuando Valentina me gira haciendo que nuestros cuerpos se acerquen. Mis ojos recorren la comisura de sus labios viendo como no tarda en dibujar una sonrisa. Un leve suspiro sale de mis labios al sentir su respiración chocar con la mía. Siento como todo mi cuerpo ha esperado este encuentro. Por un instante, cierro los ojos y me permito experimentar todo aquel cúmulo de emociones. Me pierdo en sus ojos tomando suavemente su cuello. Ambas dibujamos una suave onda para luego

acariciar mi cuerpo a través de sus manos. Puedo notar la tensión que recorre mi cuerpo. ¿A quién quiero engañar? Me muero por besarla. Veo como Valentina me mira, manteniendo sus manos en mi cadera. La canción ha terminado, pero ambas nos mantenemos muy cerca.

- Perdona, ¿bailas? – aquella voz nos saca del trance en el que ambas nos encontramos.

Valentina: Si claro, Lu te busco ahora ¿sí? – guiñándome un ojo la veo comenzar la siguiente canción.

Noa: ¿Y esa cara? – mi mirada se dirige a la pista - ¿Es Valentina?

Lucía: Acabamos de bailar juntas y ha sido... - muerdo suavemente mi labio inferior – me vuelve loca Noa – mi amiga ríe ante mi estado. – No te rías, que esto es serio.

Noa: Mírate Lu, ¿a qué esperas para lanzarte y besar a esa mujer?

Lucía: Pero ¿cómo voy a hacer eso? – siento mi cara caliente y puedo imaginar su color sonrojado.

Patri: ¿Dónde estabas que te habíamos perdido?

Valentina: Hola chicas – se acercaba recibiendo gustosa el abrazo de Noa, Gala y Patri.

Patri: ¿Qué tal ese súper viaje?

Valentina: Wow, increíble. Nunca pensé que tendría una oportunidad así. Ha sido maravilloso – mis ojos recorren su sonrisa - ¿y vosotras qué tal?

Noa: Muy bien, siguiendo con el vicio. El bailoteo del domingo es obligatorio.

Valentina: Eso está muy bien, justo os he visto antes y habéis mejorado muchísimo.

Gala: Gracias, ahí vamos, poco a poco, te echamos de menos en las clases.

Valentina: Eso me alegra, quiere decir que no soy tan mala profe.

Patri: Oye ¿y por qué no organizamos una cena para vernos todos y celebrar tu vuelta?

Valentina: Yo encantada, solo decidme día y hora y me organizo.

Patri: Eso está hecho.

Gala: Yo también me apunto, de hecho, este fin de semana lo tengo libre.

Noa: Vale, lo ponemos en el grupo de Whatsapp y organizamos.

Valentina: Genial chicas, y tú, chica silenciosa ¿te apuntas? – al notar como todas me miran entiendo que es momento de participar en la conversación, pero yo me encuentro lejos de allí. Mi cuerpo aún recuerda las manos de Valentina recorriéndolo y su perfume al sentirla cerca - ¿Hay alguien ahí?

Patri: Ni caso, ella claro que se apunta.

Lucía: Claro, si... – digo con gran esfuerzo tratando de centrarme en la organización de la cena.

Valentina: Bueno chicas, sintiéndolo mucho, tengo que irme. He venido con mi hermano y le he prometido que nos iríamos pronto porque mañana trabaja – y veo como se acerca a despedirse de las chicas dándoles un abrazo – nos vemos en la cena entonces, ya me decís hora y día.

Patri: Claro, organizamos y te aviso con todo. Que gusto verte de nuevo.

Valentina: Ha sido maravilloso volver a bailar contigo Lu – y tras dejar un beso suave en mi mejilla, veo como se aleja de nosotras.

Noa: Es increíble el efecto que tiene en ti Valentina – y al escuchar aquello miro a Gala y Patri viendo cómo se han girado hacia el camarero para pedir una copa.

Lucía: ¡Noa! – digo regañándola por aquel comentario – ¿ves? Esto es a lo que me refería.

Noa: Pues creo que no le eres indiferente Lu.

Lucía: Anda, no digas bobadas...

Noa: Bueno, de momento ya la tenemos de vuelta, ahora preparemos esa cenita – sus cejas suben

repetidamente haciendo alusión a lo que podría pasar entre nosotras.

Lucía: Noa ni se te ocurra liar nada... - y soltando un suspiro sonrío, no me reconozco, no entiendo el efecto que Valentina tiene en mí, pero me siento increíblemente feliz... por fin ha vuelto.

Mi humor mejoró considerablemente esa semana. Habíamos logrado organizar la cena ese mismo domingo. Estaba impaciente por volver a ver a Valentina. Necesitaba hablar con ella, explicarle lo que sucedió y quizás, con suerte, retomar la relación cercana que teníamos.

Valentina: ¿Puedo? – asiento ligeramente y veo como, con un pequeño salto, sube al muro donde me encuentro, sentándose a mi lado – hace un calor increíble dentro – habíamos organizado el encuentro en casa de uno de los compañeros de baile, aprovechando que tenía un amplio salón donde poder bailar tras la cena.

Lucía: Si, yo necesitaba coger un poco de aire.

Valentina: La noche está muy agradable – sus ojos nuevamente me miran y siento como mi cuerpo comienza a temblar ante ellos.

Lucía: ¿Lo estás pasando bien?

Valentina: Si, lo cierto es que extrañé mucho esto el tiempo que estuve fuera.

Lucía: Tiene que haber sido increíble esta oportunidad a nivel profesional.

Valentina: La verdad es que nunca pensé que haría algo así, he aprendido mucho.

Lucía: Eres una bailarina increíble.

Valentina: Gracias, algo de encanto sí que tengo, si – ambas reímos – Estuve a punto de escribirte en varias ocasiones...

Lucía: Yo también... Valentina, yo quería hablar contigo...

Valentina: ¿Sobre qué? – su voz suena suave y tranquila.

Lucía: Sobre nuestra última conversación, no fui muy agradable contigo.

Valentina: Bueno... no pasa nada Lu.

Lucía: Si pasa, quiero disculparme.

Valentina: ¿Quieres contarme que sucedió?

Lucía: Si, pero me da mucha vergüenza – mi voz sale temblorosa y siento como mis mejillas se encienden.

Valentina: Bueno, si quieres no te miro – y veo como tapa sus ojos con una de sus manos - ¿más fácil así?

Lucía: Eres una payasa – y quito su mano, notando como sus ojos verdes se iluminan al mirarme de nuevo – yo... - noto como Valentina sostiene mi mano entre las de ella, acariciándola suavemente – me enfadé conmigo... Cuando vi el espectáculo, me dio mucha rabia no ser parte de él. No sé, dejé que mis inseguridades y mis miedos respondieran por mí y me arrepentí de haber dicho que no. Eso y el alcohol acabaron haciendo que me comportara como una estúpida – estoy a punto de añadir la historia de Vero, pero no soy capaz de continuar, me siento realmente vulnerable.

Valentina: Es decir que ¿querrías haber bailado con nosotras? – asiento levemente sintiendo como Valentina coloca un mechón de mi pelo haciendo que nuestras miradas se encuentren - ¿querrías haber bailado conmigo? – una de sus cejas se eleva y yo muerdo mi labio mientras juego con mis manos nerviosa – tranquila es normal eh – dice con chulería y entiendo que trata de rebajar mi vergüenza con ello, ofreciéndome una vía de escape.

Lucía: ¿Estás disfrutando mucho este momento?

Valentina: Te mentiría si dijera que no, pero tengo una propuesta para ti. Me han ofrecido coordinar un grupo coreográfico de bachata en Studio57, no sé si lo conoces – yo asiento mientras veo como dibuja una sonrisa - ¿te apetecería apuntarte?

Lucía: Pero, ese estudio trabaja con gente más rollo profesional.

Valentina: Lu, eres una bailarina maravillosa. No tendrías nada que envidiar al resto del equipo. Conozco a Rafael, el presidente de la agencia, puedo pedirle que te haga una prueba, estoy segura de que quedará encantado y no habrá problema en que formes parte del grupo.

Lucía: Bueno, vale... - digo tímidamente y su sonrisa se vuelve aún mayor.

Valentina: El primer ensayo es el viernes, si quieres puedo recogerte e ir juntas.

Lucía: Vale... - repito nuevamente en el mismo tono, dibujando ahora yo una pequeña sonrisa.

Valentina: ¿Vas a decirme a todo que vale?

Lucía: Creo que hoy sí – y nuevamente una de sus cejas se eleva.

Valentina: Eres muy linda Lu.

Patri: Bueno ¿Qué hacen estas mujeres hermosas por aquí?

Valentina: Pues justamente esta de aquí se va a buscar una copa – y guiñándome un ojo veo como entra de nuevo.

Patri: Está muy contenta hoy ¿verdad?

Lucía: Sí, eso parece – y mientras hablo con Patri siento como mi corazón comienza a recuperarse. ¿Será que Noa tiene razón y Valentina también siente algo? No me siento capaz de creer que algo entre nosotras sea posible, pero mentiría si no dijera que me encantaría intentarlo.

El viernes siguiente no tardó en llegar y mis nervios se abrían paso.

Lucía: Venga Lu, saldrá todo bien.

Me miro en el espejo colocándome una camiseta tras haberme cambiado varias veces. Me siento feliz por haber dado este paso. Permitirme regresar a la danza de manera profesional es algo que había dejado atrás y esta oportunidad había alborotado a esa pequeña Lucía que un día renunció a su sueño.

Valentina: ¿Preparada?

Lucía: ¿Estás segura?

Valentina: Lu a Rafael le has encantado, de hecho, le ha extrañado mucho el que no te dediques ya a la danza de manera profesional. Tú confía en mí ¿vale? – desde que dejé la escuela, me había conformado con ir a clases de bachata un par de veces a la semana, estar allí, era salir por completo de mi zona de confort.

Lucía: No me sueltes – siento mi cuerpo temblar, pero, aun así, tomo su mano y me acerco al resto del grupo.

Valentina: Bueno equipo, antes que nada, bienvenidos a todos y gracias por estar aquí. Me han encargado llevar el grupo coreográfico, pero somos un equipo y cualquier propuesta o sugerencia siempre será bienvenida. Tenemos los premios diales en dos semanas y Studio quiere que sea un escaparate para presentar la agencia. Sé que es algo precipitado, pero confío mucho en el grupo de profesionales que tenemos, pero eso sí, toca trabajar muy duro. Vamos a colocarnos en pareja

y vamos a realizar una primera parte libre para conectar.

Valentina lleva el ensayo con tanta fluidez que parece haber nacido para esto. Comenzamos realizando diferentes ejercicios de consciencia corporal y conexión, para luego, comenzar a mostrarnos la secuencia de pasos que había creado para las diferentes actuaciones.

Joan: Valentina el ensayo ha estado genial, me alegra haber dicho que sí a esto.

Valentina: Gracias por confiar en el proyecto y darle una oportunidad – ambos se abrazan para despedirse - ¿Cómo te sientes? – dice dejando una caricia en mi espalda y sin parar a comprender lo que sucede, coloco mis brazos alrededor de su cuello, abrazándola – eres la personita más tierna del mundo Lu. - Durante unos instantes me permito sentirme acunada en sus brazos.

Lucía: Cuando dejé el conservatorio pensé que el baile se quedaría solo como una afición más. Volver a vivir la danza de esta manera ha sido muy especial para mí – no puedo evitar emocionarme.

Valentina: Los sueños están para cumplirlos y tú has nacido para esto, no tengo ninguna duda – sus labios rozan suavemente mi mejilla, dejando un cálido beso.

Lucía: ¿Por qué eres así conmigo?

Valentina: ¿Así como? – mi respiración se entrecorta al descubrir la poca distancia que nos separa.

Lucía: Así, tan... - mis ojos dibujan los escasos centímetros que me separan de su boca.

Valentina: Tan... ¿qué? – susurra, colocando sus manos en mi cintura. Cierro los ojos y un suspiro escapa de mis labios. Puedo sentir su respiración muy cerca – ser así es lo que tú me provocas – aquellas palabras chocan contra mis labios y casi puedo sentir su boca, hasta que la siento alejarse y dejar un beso en mi frente.

Lucía: ¿Me llevas a casa? – su sonrisa se agranda y dejando una última caricia en mi mejilla, asiente.

Durante el camino a mi casa, fuimos escuchando música en silencio. Podía notar como la respiración de Valentina se mostraba algo acelerada y lo cierto es que mi pulso también había tomado un ritmo inquieto.

Lucía: ¿Quieres subir?

Valentina: ¿Quieres que suba?

Lucía: No quiero que te vayas – aquella confesión sale de mi boca sin permiso. Valentina sonríe y deja una pequeña caricia en mi cara. Sus ojos bajan a mis labios, y mi mirada también se desliza hacia los suyos.

Valentina: Me encantaría quedarme – apenas nos separan un par de centímetros. Noto su respiración mezclándose con la mía.

Andrea: Buenas – al escuchar la voz de mi hermana, me separo rápidamente ¿se ha dado cuenta de que íbamos a besarnos? – ¿cómo ha ido ese primer ensayo?

Valentina: Muy bien, creo que va a salir algo muy chulo – Valentina busca mi mirada, pero yo solo puedo sentir el calor de mis mejillas al pensar en lo que hubiera pasado si Andrea no hubiera aparecido.

Lucía: Sí, ha estado súper bien.

Andrea: Pues ¿a qué no sabes quién te está esperando? Según él ha venido a saludar. He bajado a

comprar unas cervezas porque no teníamos nada. Erik y él se han quedado charlando – miro a mi hermana sin entender – Ayoze.

Valentina: Bueno, yo tengo que irme – miro a Valentina y puedo notar su incomodidad.

Andrea: ¿no te quedas? Tengo cerveza para una más.

Valentina: No, de verdad, mañana tengo un día ajetreado, pero gracias – Andrea se despide de Valentina y comienza a subir al portal.

Lucía: Valentina... - ella me mira en silencio. Muerdo mi labio y suelto un suspiro, avergonzada, por lo que voy a decir – yo solo quiero tenerte a ti en mi salón – y sin dar opción a decir nada más me bajo rápido del coche, aunque puedo ver de reojo la sonrisa que dibujan sus labios.

Salgo de la ducha y aún con la toalla envuelta respondo a la llamada que suena en mi móvil.

Noa: ¿Me vas a contar de una vez que pasó?

Lucía: Qué cotilla eres – digo sonriendo mientras me dejo caer en mi cama.

Noa: Cotilla no, me mandas un Whatsapp diciendo “Noa casi nos besamos” y ya está, ni una segunda parte ni nada ¿tú crees que me puedes mandar un mensaje así?

Lucía: Es lo que ha pasado – le cuento brevemente todo lo sucedido.

Noa: ¿y qué hiciste con Ayoze? Qué oportuno también el muchacho.

Lucía: Nada, tomamos unas cervezas todos y luego le comenté que estaba cansada. Me dijo que quizás podíamos quedar uno de estos días y fui sincera con él y le conté que estaba conociendo a alguien. No especificué que era Valentina, pero bueno... No sé qué va a pasar entre nosotras, pero ya no puedo negar lo que me pasa con ella.

Noa: Se ha quedado súper pillado.

Lucía: Me da mucha cosita, pero creo que he sido todo lo clara que podía.

Noa: Pues sí, ¿y con Valentina?

Lucía: Pues poco más, al poco rato me mandó un Whatsapp, te lo leo, “Acepto invitación a tu salón cuando quieras”.

Noa: Toma ya, menudo tonto lleváis ¿pero a que estáis esperando?

Lucía: Yo qué sé Noa, si me va a dar algo, tú sabes que yo siempre he dejado fluir todo mucho y si me gustaba alguien pues me lanzaba, pero con Valentina pues no sé. Es que estamos tan bien que no quiero hacer algo que lo estropee.

Noa: Creo que estáis igual las dos, ¿pero que más señal quieres?

Lucía: No sé, bueno estas semanas vamos a pasar mucho tiempo juntas por los premios Dial, así que lo que tenga que ser será.

Noa: y tú deseando que sea amiga, madre mía, tengo ganas hasta yo. Como sigáis así me da un paro cardíaco – y ambas reímos.

Las siguientes semanas no ayudaron al paro cardíaco de Noa. Valentina y yo nos convertimos en un “casi” que se repetía una y otra vez. Besos en la comisura de mis labios, caricias que decían a gritos lo que ambas queríamos escuchar, miradas cómplices, pasos de baile en los que mi cuerpo se rendía en sus manos.

El grupo coreográfico había sido un éxito. La agencia estaba muy contenta con los resultados y aun sin hacer la presentación en los premios Dial, ya teníamos varias contrataciones nuevas.

Valentina: Practicamos una última vez ¿te parece? – habíamos quedado en casa de Valentina para hacer un último ensayo antes de nuestra presentación porque aún me sentía un poco insegura.

Lucía: Vale, gracias, es que aun el final...

Valentina: El final está perfecto Lu, solo tienes que confiar, mira hagamos una cosa – la veo ir hasta el reproductor colocando nuevamente nuestra canción – solo tienes que dejarte llevar ¿vale? No pienses en nada más, solo somos dos chicas en un salón. Solo tú y yo.

Lucía: Solo tú y yo – repetía susurrando sus palabras y en ese instante sus manos tomaban mi cintura.

Explicar con palabras lo que sucedió me resulta imposible. Levanté la mirada y ahí estaban, esos ojos, sus ojos, nunca he deseado tanto que el mundo se quede quieto para poder mirarla tan solo unos segundos más.

Sus manos recorrían mi cintura dibujando una caricia que me hacía girar hacia ella. Mis manos se enredaban en su pelo mientras sonreíamos al sentirnos tan cerca. Solo éramos dos chicas bailando una canción, a escondidas del mundo, solo ella y yo y una bachata. Solo un par de notas acunando nuestras ganas de comernos a besos.

La música nos guiaba en cada paso, y toda mi armadura caía a nuestros pies. No quería resistirme más, no quería huir de nuevo. Estaba muerta de miedo, pero quería saber a qué sabían sus labios, quería borrar cualquier distancia entre nuestra piel, deseaba que aquella canción no terminara nunca.

Valentina: No sé si quizás me estoy equivocando, no sé si quizás no sientes lo mismo que yo – su voz susurrada chocaba contra mis labios, mientras seguíamos balanceándonos en una nueva canción - pero si es así necesito equivocarme, aunque sea solo esta vez – y así sus labios atraparon los míos.

Lejos de ser un beso dulce y tierno, como aquel que me había imaginado, porque si, lo había imaginado muchas veces, fue un beso que hizo detonar la espera que habían vivido nuestros cuerpos. El ansia por acariciarnos, besarnos y recorrernos la piel nos embriagaba. La pasión recorrió nuestros labios. Mis manos inquietas comenzaron a dibujar líneas en su cuerpo. Su boca acariciaba la mía una y otra vez. Nuestras lenguas, antes dos desconocidas, se entrelazaban, acortando nuestra respiración.

En ese momento, estando ambas muy lejos de allí, algo nos hacía regresar. El portero sonaba incesantemente.

Valentina: No hagas caso – pero de nuevo aquel sonido llamaba nuestra atención – No me lo puedo creer - su queja me hace reír mientras se levanta molesta - ¿sí?

Antón: Ey enana, soy yo que me he dejado las llaves, ya estamos aquí – la voz del hermano de Valentina se cuela en el salón.

Valentina: Antón pues da la vuelta y vete – escucho su tono seco y la miro asombrada viendo como regresa al sofá - ¿por dónde íbamos?

Lucía: ¿Vas a dejar a tu hermano fuera?

Valentina: Tranquila, Antón es muy sociable, tiene muchos amigos, con casa y todo eso... – yo

río ante su argumento y justo cuando nuestros labios están a punto de encontrarse, unos golpes en la puerta nos frenan – por favor... - la veo ir hacia la puerta y al abrir Antón entra junto a unos amigos.

Antón: Menos mal que nos ha abierto un vecino porque el portero se ve que va mal, no abría. Hola Lucía – me saluda al darse cuenta de mi presencia – no sabía que estabas aquí, mira te presento ellos son Javi y Luís – y me acerco a darles un par de besos bajo la mirada de Valentina.

Lucía: En realidad yo me iba ya, pero os veo mañana en los Dial ¿no?

Antón: La pregunta ofende, no me lo perdería por nada del mundo – y veo como Valentina me sigue hasta la puerta inquieta por la interrupción.

Valentina: Lu, quédate – y toma suavemente el borde de mi camiseta.

Lucía: Prefiero irme, pero nos vemos mañana ¿vale? – Valentina se acerca y puedo notar la mirada de Antón y sus amigos sobre nosotras.

Valentina: Yo quiero que se vayan ellos – y mostraba su disgusto haciendo una pequeña rabieta que me parecía increíblemente tierna.

Lucía: Nos vemos en el espectáculo ¿vale? – y sin pensarlo me acerco dejando un pequeño beso en sus labios bajo su sorpresa – para confirmar que lo de antes ha sido real – y ahora es ella quien atrapa mis labios – hasta mañana.

Valentina: hasta mañana – y sintiendo su mirada, camino hasta el ascensor, aun con el pulso acelerado.

Antón: Pero ¿y esto? Lo siento enana no sabía que interrumpíamos, pero entonces ¿Tú y Lucía? ¡Qué fuerte! – la voz de Antón se cuela en el ascensor antes de cerrarse y solo puedo dibujar una sonrisa.

Aun puedo recordar los gritos de Noa al otro lado del teléfono y solo puedo sonreír porque por fin haya pasado. Tengo un cúmulo de emociones tan grande dentro que siento que en cualquier momento levitaré, que mis pies abandonarán el suelo. Siento vergüenza, ilusión, nervios, miedo, pero sobre todo me siento tan feliz. Da igual lo que pase entre nosotras, lo que esté por venir, me siento inmensamente feliz por haberme permitido vivir este instante. Hacía mucho tiempo que no me sentía tan viva, tan yo. Cierro los ojos y vuelvo a sentir sus labios, su sonrisa, sus manos en mi cintura, ¿Qué me has hecho?

Con aquel último pensamiento mis ojos se cierran dando paso a un nuevo día que nos esperaba con muchas sorpresas.

Joel: Estoy cardiaco – me muestra sus manos temblorosas.

Valentina: Va a salir todo genial chicos – dice llegando hasta nosotros en el vestuario del recinto.

Lucía: Hola... - mi voz suena tímida. ¿Cómo actuar ahora? ¿Por qué nadie te explica esto después de un beso?

Valentina: Hola... tenía ganas de verte – una sonrisa se dibuja en mi boca.

Lucía: Yo también, por el espectáculo y eso digo – y veo como ahora es ella quien sonríe ante el juego que he declarado.

Valentina: Claro por el espectáculo ¿Por qué si no? – y ambas nos miramos, sin poder reprimir las ganas de repetir ese beso.

Lucía: ¿Me ayudas? – digo girándome y mostrándole mi espalda al descubierto.

Valentina: Claro – siendo sus manos acariciar suavemente mi cuello, retirando mi pelo, para

abrochar la cremallera del body – te queda muy bien – su voz suena ahora más grave y puedo notar su aliento en mi cuello erizando mi piel.

Lucía: ¿Tú crees? – al girarme nuestros cuerpos quedan muy cerca y casi puedo rozar sus labios.

Valentina: Mira, me voy a ir porque si no tú y yo no vamos a salir hoy al escenario – ante aquella declaración mis mejillas se acaloran y solo puedo morder mi labio inferior.

Lucía: ¿Eso es una proposición?

Valentina: Eso es lo que tú quieras – y sin aviso, sus labios dejan un beso rápido sobre los míos, viendo como luego se aleja con una sonrisa juguetona.

Lucía: Esta mujer me va a matar – y con una sonrisa termino de prepararme para el espectáculo.

No me puedo creer como mi vida ha podido cambiar tanto en tan poco tiempo. Estoy como un flan. Hacía años que no me subía a un escenario de esta manera. Escucho la euforia de la gente fuera, sus aplausos... Ser parte de un cuerpo de baile profesional era algo a lo que había renunciado y, sin embargo, mírame, aquí estoy a punto de salir a bailar formando parte de una de las mejores agencias de Madrid.

Lucía: No me sueltes ¿vale? – digo a Valentina cuando el espectáculo está a punto de comenzar.

Valentina: Disfruta de este momento cariño – y dejando un beso en mi mano la entrelaza con la suya – Recuerda, solo estamos tú y yo.

Y así la música comienza, y por delante varias horas en las que me siento volar. Todo dentro de mi parece volver a encajar. A cada nota, cada paso, siento que he regresado a aquel que siempre fue mi hogar.

Joel: ¡Lo hemos hecho, lo hemos hecho! – todos nos abrazamos contentos y satisfechos por el trabajo realizado – Mirad, ahí viene Rafael – el presidente de la agencia se acerca a nosotros.

Rafael: Chicos ¡felicidades!, ha sido increíble, nos sentimos tremendamente orgullosos de este equipo. Valentina sabíamos que acertábamos al contar contigo. Y... tengo una gran noticia. Desde una de las discográficas presentes nos han ofrecido un contrato de un año para realizar varios videoclips en los Ángeles, así que señores vayan haciendo las maletas.

Lucía: ¿Los Ángeles? – y por un instante todas mis inseguridades afloran.

Valentina: ¿No es increíble? Ey ¿Qué pasa? – me veo reflejada en sus ojos y necesito salir de allí – Lu ¿estás bien?

Lucía: A mi todo esto me queda un poco grande Valentina – siento como mi pecho se acelera y unas pequeñas lagrimas bajan por mi mejilla – lo siento, no quiero arruinarte este momento.

Valentina: No tienes que decidir ya sobre esto, es una oportunidad, pero está bien si necesitas tiempo o si no es tu momento.

Lucía: Es que, sí que quiero hacerlo, pero me da miedo – digo mientras veo nuestras manos entrelazadas.

Valentina: ¿Seguimos hablando solo del contrato o también de nosotras? Lo que pasó ayer no tiene por qué cambiar nada, no tiene por qué significar nada... - y puedo sentir la preocupación y el miedo en sus ojos.

Lucía: ¿Y si yo quisiera que significara algo?

Valentina: Pues me harías la mujer más feliz del mundo Lu – sus manos se colocan junto a mis brazos dejando una caricia suave en ellos – Me encantas, toda tú. Desde que llegaste a mi vida la

has puesto patas arriba. Me muero por volver a besarte.

Aquella frase se cuela en mí, impactando cada uno de mis sentidos. No me creo que esto esté pasando, tengo ganas de huir y a la vez no quiero dar ni un solo paso. Valentina me mira, buscando algún gesto que le de permiso para acercarse un poco más. Sus ojos buscan los míos, mientras siento como acaricia mi mejilla. Una fuerza imparable hace que nuestros cuerpos se acerquen, borrando la distancia que queda entre ellos.

Valentina: Lu... - al escuchar mi nombre mi mirada se fija en sus labios, entreabiertos, que dibujan una pequeña sonrisa. Vuelvo a sus ojos y ahora es ella quien desvía su mirada a mi boca pidiendo permiso para acercarse un poco más. Estoy nerviosa, siento como mi pecho se acelera y creo que en cualquier momento me olvidaré de respirar. - Si quieres que pare yo... - pero no le doy tiempo a terminar y atrapo sus labios.

Mis manos se enredan en su pelo mientras acaricia mi cintura. Saboreo su labio inferior sintiendo como mi boca necesita más de la suya. Nuestras lenguas se encuentran pidiendo permiso. Aún no me creo que esto esté sucediendo. Siento como mis piernas flaquean al separarnos. Sus ojos brillan, volviéndose de un color mucho más intenso. Nuevamente deja un pequeño beso en mis labios y ambas sonreímos.

Valentina: Estoy hecha un flan... - dice aun manteniéndose muy cerca.

Lucía: ¿Tú?

Valentina: Lu ¿no te das cuenta del impacto que tienes en mí? – y ante aquella confesión solo puedo sonreír y atrapar de nuevo sus labios.

Lucía: Desde aquel primer baile dibujaste un lugarcito dentro de mí solo tuyo. Me ha costado mucho permitirme sentir esto porque me daba miedo – y aquellas palabras salen de mi boca sin permiso – No sé qué va a pasar, si voy a ser capaz de coger ese avión e irme a Los Ángeles, si esto saldrá bien o no, pero quiero vivir este momento contigo – ambas sonreímos y Valentina me toma en brazos haciéndome girar.

Valentina: ¿Me permites este baile? – dice con una sonrisa al escuchar como una bachata llega hasta nosotras.

Lucía: Claro – y dejando un beso en sus labios, nuestros cuerpos comienzan a acariciar cada nota, reconociéndose de nuevo, dibujando juntas el inicio de este viaje.

Y es que, a veces, no tienes que tenerlo todo claro. A veces, la vida se compone de instantes en los que querrías quedarte por siempre, aún sin la certeza de lo que vendrá. No sé si volveré a mi bar, a mi vida de siempre o si, con maleta en mano, me atreveré a cruzar todo un océano para luchar por mi sueño. No sé qué pasará entre Valentina y yo. No sé si seremos una de esas historias que cuentan las películas navideñas, de chocolate en invierno, caricias en el sofá y carcajadas en la cocina o si seremos un final inesperado, pero sé que vuelvo a sentirme viva. Vuelvo a sentir que tengo una vida por delante y que estoy aquí, conmigo, preparada para vivirla.